



UN NUEVO ESTRATO

“SOUS LES PAVÈS, LA PLAGE”

Javier Núñez González

Proyecto Fin de Grado
Universidad Francisco de Vitoria

TUTOR:

Emilio Delgado Martos

2017-2018

“SOUS LE PAVÉS, LA PLAGE”

Índice

1. Introducción	7-12
2. Metodología	13
3. Un espacio libre complejo	15-20
4. Análisis	
4.1 Un jardín	21-24
4.2 Un parque	25-29
4.3 Un sistema	31-34
4.4 Un híbrido	35-40
5. Síntesis y conclusiones: “Un nuevo estrato”	41-48
6. Bibliografía	51

Introducción

Pero imaginemos por un momento la arquitectura nada más como un vínculo entre la naturaleza y el hombre. De este modo, en su ineludible condición material, la arquitectura queda atrapada por esta doble mirada, por éste vínculo, en el cual, bajo los adoquines aún está la playa.

La naturaleza en la ciudad, representada habitualmente por los parques, constituye el exponente más claro del espíritu popular que asocia la imagen de los paisajes deseados con el espacio público. Los jardines domesticaron la naturaleza para el ocio, los parques lo introdujeron en las ciudades y los sistemas trataron de organizarlos.

En su libro *“Que lo hermoso sea poderoso”*¹, Ramón Folch explica que no se trata de compatibilizar la ecología con el desarrollo, sino de darse cuenta de que el desarrollo se basa justamente en la explotación racional de los recursos ecológicos, entendiendo que van mas allá de las meras materias primas, puesto que incluye el clima, el aire, el agua, la diversidad genética e incluso la belleza.

De la misma manera, Joseph Rykwert nos invita a resolver una de las reivindicaciones mas claras de nuestro tiempo: *“Traer la naturaleza a la ciudad y hacer útil la naturaleza al ciudadano”*.² La relación entre ciudad y naturaleza ha dado lugar a infinidad de ejemplos de espacio público, producto de la complejidad de trasladar de forma literal los

1 Folch Ramón, *“Que lo hermoso sea poderoso”*, Altafulla, Barcelona 1990.

2 Rykwert Joseph, *“El jardín del futuro, entre la estética y la tecnología”*, Escuela de Madrid, Núm 3

modelos naturales para el uso ciudadano, o de la contradicción patente entre los usos urbanos y los espacios o imágenes naturales que se pretenden recrear. Se pretende incidir en el espacio público como base para intentar elaborar un nuevo modelo para nuestras ciudades que mantengan los significados urbanos, ecológicos y estéticos que requieren nuestras ciudades del futuro.

Ya no se trata de la ciudad compacta tradicional, con sus calles, plazas, avenidas y parques, sino de una lectura de la ciudad dispersa, donde el espacio libre puede permitir cohesionar, hacer comprensible éstos espacios, siendo una nueva estrategia que definiría la forma de la ciudad, dando lugar a un nuevo estrato que se superpondría a la multitud de estratos de la red urbana y el significado que tendrá dentro de ella. En ésta nueva relación entre ciudad y territorio, donde la ciudad es metrópoli y el espacio libre constituye uno de sus estratos básicos, será necesario respetar las leyes ecológicas, reinventar alternativas medioambientales, encontrar nuevos caminos para un mundo agroforestal, y saber integrar éstas operaciones en los proyectos urbanos y territoriales de los que forman parte.

El espacio libre no debería ser una recreación de la naturaleza, sino una forma de compatibilizar y hacer un buen uso de ella, como dice Oriol Bohigas; *la ciudad, refugio del paisaje*.³ Por ello, es necesario crear un espacio libre complejo. Éste nuevo espacio libre ha de ser necesariamente complejo pues debe incluir los valores tradicionales de la utilización pública y la belleza, al mismo tiempo, ser coherente con las leyes ecológicas y las problemáticas medioambientales. De ésta forma, al aceptar los problemas y las dudas, aceptamos la complejidad

3 Bohigas Oriol, "Reconstrucción de Barcelona", Ediciones 62, Barcelona 1985.

y la contradicción de un nuevo modelo de ciudad. Éste nuevo estrato debe ser simultáneamente un jardín, un parque público y un sistema productivo para la ciudad.

Conceptualmente, un parque es considerado un trozo limitado de naturaleza introducido en la ciudad, que no pretende ser la misma que la de partida debido a los evidentes inconvenientes de traslado, de cambio de escala y de su necesaria abstracción. Por ello, Enric Batllé, en su tesis *“El jardín de la metrópoli”*⁴ aspira a crear un espacio no sólo de uso público, sino útil, resultado de la aplicación de las consideraciones ecológicas sobre los espacios libres, y de la recuperación de la agricultura como sistema capaz de organizar lugares. Habla de generar espacios híbridos, término al que llama “Jardín de agriculturas”, acuñado por Gregorio de los Ríos⁵ en la época de Felipe II, donde se presenta una obviedad de la que quizá no somos conscientes, la gran cantidad de suelo disponible en el conjunto de nuestras ciudades, el exceso de terreno sobrante o sin uso concreto en los límites de los territorios urbanos.

La agricultura urbana puede tener escasa importancia a escala macroeconómica, pero resulta del máximo interés en términos socio-económicos reales, como es el caso de los viveros urbanos que funcionan a escala urbana, capaces de abastecer a las ciudades para el mantenimiento de sus especies naturales. Producir tus propias especies “naturales” urbanas junto a las grandes ciudades tiene una fuerte repercusión económica y ambiental para la ciudad, siendo un importante estrato para el óptimo funcionamiento de ésta.

4 Batllé Enric, *“El jardín de la metrópoli”*, Gustavo Gili, Barcelona 2011.

5 De los Ríos, Gregorio, *“Agricultura de jardines”*, [1592] Sociedad de bibliófilos españoles, Madrid, 1951.

La práctica de la sostenibilidad en los entornos urbanos requiere nuevas ideas, nuevas propuestas que cambien la tendencia habitual de las diversas ocupaciones del territorio, para intentar insertar todas nuestras actividades en un proceso abierto, con la pretensión de garantizar un futuro para nuestras ciudades, donde gran parte de nuestra existencia cotidiana discurre en lugares diseñados para ocultar los procesos que apoyan la vida, lo que contribuye al empobrecimiento sensorial del entorno donde vivimos.

Las ciudades deben generar nuevos espacios públicos que funcionen dentro de la red urbana creando un híbrido entre lo público y lo privado, capaz de utilizar estrategias energéticas a pequeña escala y respetando las leyes medioambientales, produciendo así una nueva relación entre naturaleza y ciudad.

Éste nuevo espacio libre que estamos tratando de definir no responde a un único significado, sino que es el resultado de consideraciones muy diversas. Los jardines vuelven a nuestras ciudades, y con éste regreso recuperamos sus cualidades para unos jardines urbanos que pueden entenderse de maneras muy diferentes. Los parques quieren ser útiles y de uso público, y para conseguirlo, recuperamos los valores del mundo forestal para construir parques como bosques o agriculturas urbanas que son parques públicos. Muchas veces, éstos proyectos sirven para ordenar o acondicionar espacios públicos exteriores de las ciudades que por sus cualidades naturales o paisajísticas podrían permitir que se compatibilizara su uso con espacios libres y su conservación con espacios naturales.

La definición de éstos proyectos se ha producido, por lo general, desde la utilización de los parámetros tradicionales del espacio público y del jardín, con la intención de conseguir espacios en los que poder estar o pasear. Sin embargo, de ésta concepción tradicional de los espacios libres crea cada vez más controversia por la cantidad de demandas a las que atenderse. La multiplicidad de usos específicos, mal relacionados entre sí, aislados del resto del paisaje, y que componen un mundo homogéneo, lleno de los mismos productos, vinculado a las mismas imágenes.

Frente al no lugar, debemos redescubrir las ventajas de los híbridos, de los espacios que atienden simultáneamente requerimientos diversos.

Los fenómenos de paisaje polivalentes son espacios libres diseñados a partir de las características de los procesos naturales y forestales que también pueden ser utilizados para recibir programas complejos. Se trata de espacios cambiantes por las características que son propias, ligadas a las variaciones estacionales y a los ciclos de vida en evolución, pero también porque todo programa complejo es un proceso continuamente cambiante.

Hay que pensar en la oportunidad de elección e improvisación de los espacios libres, es decir, de poder usar los mismos espacios de maneras diferentes, incluidas aquellas que no han sido específicamente diseñadas.

Las estructuras complejas en el paisaje son también fenómenos de paisajes polivalentes que se construyen simultáneamente como edificio y como espacio libre, las arquitecturas como paisajes nos

permiten pensar en los híbridos de infraestructura y paisaje, de arquitectura y parque o de arquitectura y paisaje, como expresión de la movilidad territorial, la cual no tiene porque interferir en la conservación de la vida y la aceptación de que todos los espacios pueden ser espacio libre.

METODOLOGÍA

Para analizar lo que implica el espacio libre dentro de la ciudad actual, debemos entender el espacio público respecto a cuatro elementos que lo componen, entender el espacio libre como un jardín, como un parque, como un sistema y finalmente como un híbrido.

El espacio libre actual es un espacio complejo, crear nuevos espacios dentro de la ciudad puede permitir una planificación de la ciudad desde una concepción diferente, en la que ciudad y jardín establecerán una relación compleja, llena de complicidades, que será visible a todas las escalas. No se trata del límite entre jardín y naturaleza, o entre parque y ciudad, sino del mecanismo que hará comprensible la nueva forma de la ciudad futura.

Para entender como proyectar un nuevo espacio libre, debemos analizar que implica un espacio libre dentro de la ciudad de hoy en día, encontrar un nuevo significado para el espacio libre urbano puede permitir el proyecto de la ciudad desde un nuevo modelo de espacio público.

Debemos hacer una nueva lectura de la ciudad actual, ya no se trata de la ciudad compacta, sino de una ciudad dispersa, donde el espacio libre puede permitir cohesionar, hacer comprensible, ser una nueva estrategia que defina la forma de la ciudad, y dar lugar a un nuevo estrato que se supondrá a la multitud de estratos que constituye la red urbana.

UN ESPACIO LIBRE COMPLEJO.

Éste nuevo espacio libre ha de ser necesariamente complejo, porque tiene que incluir los valores tradicionales de la utilización de los espacios públicos y la belleza, y al mismo tiempo tiene que ser coherente con las leyes ecológicas y las problemáticas medioambientales.

La dimensión y la escala creciente de estos espacios en los planteamientos territoriales abren hoy en día un gran abanico de posibilidades, pudiendo generar espacios libres públicos, metropolitanos, ecológicos, vertebradores de la ciudad, corredores verdes como conectores urbanos, etc.

El nuevo modelo de espacio libre es simultáneamente un jardín, un parque público, un sistema de espacios exteriores y un híbrido de paisajes diversos, pero debemos profundizar en lo que ésto implica.

Hay que tener en cuenta que los parques urbanos tienen nuevas relaciones entre naturaleza y ciudad, un espacio libre que se inserta en un modelo de ciudad, la cual pretende organizarse como un sistema interrelacionado, ha de procurar que éste nuevo espacio sea parte importante y participe dentro del funcionamiento de la ciudad, no aparece como un elemento aislado.

Generar un nuevo espacio libre dentro de la ciudad de Madrid, una ciudad que pretende generar un sistema de espacios verdes conectados entre sí, mediante el llamado anillo verde, y que genera así nuevas vinculaciones entre ciudad y territorio, hace que éste nuevo espacio libre forme parte de un conjunto, y por ello sus usos y funciones guardan relación con el resto de los espacios verdes, todos vinculados generando un conjunto. Que todos los espacios

6. Rubió i Tudirí, Nicolau Maria, *"Del paraíso al jardín latino"*, Tusquets, Barcelona 1981.

verdes urbanos estén interconectados no debería significar una uniformidad de usos y funciones, cada espacio se encuentra en un determinado territorio y por ello con unas características diferentes, tanto sociales como físicas, por lo que no tendrá el mismo significado un parque mas céntrico como el parque de Tierno Galván, que el parque lineal del Manzanares, situados ambos en dos entornos muy diferenciados.

Éste sistema de espacios exteriores implica un conjunto de nuevas tipologías de espacios libres, organizados desde nuevas lógicas y que pretende obtener continuidades entre ellos, lo que ha llevado a un híbrido entre ciudad e infraestructura, de espacio libre y ecología, de actividades de ocio y actividades productivas.

El sistema de parques conectados permite una planificación nueva en la ciudad de Madrid, desde una concepción diferente, en la que ciudad y jardín establecerían una relación compleja, llena de complicidades, que serían visibles a todas las escalas.

Ya no se trató del límite entre jardín y naturaleza, o entre parque y ciudad, sino del mecanismo que hará comprensible la nueva forma de la ciudad donde ciudad y naturaleza se conviertan en elementos conectados como un mecanismo productivo en todas sus escalas.

Los sistemas de parques conectados permiten un gran número de usos y funciones dentro de un sistema continuo, pero hoy en día tienen una problemática, primero se han generado los parques para su posterior conexión entre ellos, ésto nos lleva a una serie de espacios conectados entre sí, pero que a su vez funcionan de forma independiente entre ellos. Introducir un nuevo espacio libre en

un sistema de parques nos permite organizarlo y dotarlo de una función general, hacer que funcionen como un híbrido entre espacio público y sistema productivo, conseguir que funcione como ciudad y como infraestructura.

Jane Jacobs predijo en su libro *"Muerte y vida de las ciudades"*,⁷ que la ciudad del futuro sería productora y consumidora de sus propios recursos, ésto se está empezando a llevar a cabo en la ciudad de Madrid mediante la utilización de los viveros municipales instaurados en grandes espacios verdes de la ciudad, como es el vivero municipal de Casa de Campo, con producción de arbusto y árbol de porte medio y el vivero del Parque del retiro, con una producción basada en el mantenimiento de los parques y calles de Madrid.

Ambos viveros tienen una capacidad limitada de producción debido a su pequeña escala y ubicación, destinados a abastecer a los parques existentes en la ciudad de Madrid, el problema está en la producción de nuevos espacios verdes urbanos, como es el caso de Madrid Río, un parque continuo junto al río Manzanares que busca recuperar la relación con el río, pero a la hora de su construcción, las especies utilizadas de árboles y pinos han sido compradas y transportadas desde Italia. Una ciudad como Madrid debe ser capaz de abastecerse a sí misma en la producción vegetal para los nuevos espacios planeados en la ciudad, como es el caso de la peatonalización de la Gran Vía, la reconversión de Plaza de España o los nuevos barrios que se van conformando en los límites de la ciudad.

Es de orden prioritario pensar la ciudad como un ente que crece, pero que a su vez debe ser consciente de lo que implica el crecimiento y los diferentes

7. Jacobs Jane, *"Muerte y vida de las grandes ciudades"*. Capitán Swig Libros SL, Nueva York. 2011.

elementos que la conforman.

La agricultura urbana, entendida como los diferentes sistemas que abastecen a la ciudad en su producción no alimenticia, permite pensar en la producción vegetal desde una perspectiva de autoabastecimiento, a su vez generando una voluntad de proximidad entre los ciudadanos y la naturaleza.

Ésta agricultura urbana también tiene una función social, desde los puestos de trabajo que puede ofrecer como desde los nuevos tipos de ocio agrícola que pueden fomentarse en éstos espacios libres, siendo a su vez, uno de los procesos ideales para la gestión de paisajes y, en consecuencia, una buena solución para nuestros espacios libres futuros, que de éste modo serán útiles y tendrán un buen mantenimiento a bajo coste. La producción vegetal da lugar a unos paisajes que pueden explotarse desde el punto de vista agroforestal, ser respetuosos con las leyes ecológicas y emplearse a su vez como espacios libres de la ciudad.

Éste tipo de agricultura es también un repertorio de imágenes que podemos utilizar en la configuración de cualquiera de nuestros espacios urbanos, por artificiales que en ocasiones puedan llegar a ser sus aplicaciones.

Éste tipo de espacio es compatible con nuestros parques urbanos, lo que Enric Batllé ⁸ llamaría un jardín de agriculturas.

Se busca generar una alternativa a considerar los espacios naturales en un proceso de relación con el crecimiento de la ciudad, las formas habituales de utilización y ocupación del territorio parten de considerar los espacios naturales como resultado de la relación entre el crecimiento de la ciudad

8. Batllé Enric, *"El jardín de la metrópoli"*, Gustavo Gili, Barcelona 2011.

susceptible de utilizarse.

Un vacío que podemos ocupar con los llenos que la ciudad requiere, con un uso concreto, un programa y una financiación que requerirá una nueva estrategia de relación con la ciudad y que se crearán desde las lógicas propias del problema planteado.

Ésto nos hace pensar en un hecho de la ciudad actual asociado a su crecimiento, la cantidad de terreno sobrante o sin uso concreto que encontramos en los límites urbanos. Se buscan argumentos para la organización de éstos sobrantes, estrategias que nos permitan organizar dichos espacios en su conjunto. La utilización de viveros agroforestales puede resolver la formalización de dichos espacios, el uso y el mantenimiento de estos vacíos urbanos, sin necesidad de tener que esperar la respuesta a través de las operaciones que tratarán de llenar estos lugares transformándolos en llenos.

Los viveros tratan de compatibilizar la utilización agroforestal de estos espacios con la posibilidad de implantar nuevos usos, y fomentará especialmente su capacidad de ser el espacio libre de la ciudad. Un sistema de parques conectados con funciones a escala de ciudad trata de establecer una estrategia como nueva relación entre dichos espacios y las ciudades en que se encuentran, estrategias que requieren nuevos límites claros, estables, definidos, que permitan evitar la especulación habitual sobre éste tipo de espacios considerados normalmente como parámetros en proceso de posible ocupación, que ya no serán vacíos sino llenos, que ya no serán lugares que hay que proyectar, sino lugares con los que establecer nuevos vínculos.

Para analizar el espacio que intentamos crear, es necesario analizarlo desde cuatro puntos de vista

importantes: Jardín, parque, sistema e híbrido.

Un nuevo espacio debería ser un jardín, lleno de significados urbanos, ecológicos y estéticos.

Un nuevo espacio debería ser un parque, la imagen del paisaje deseado en el contexto de una ciudad dispersa. El producto de la simbiosis entre el ser humano y la naturaleza, un parque útil y de utilización pública.

Un nuevo espacio debería ser un sistema de espacios exteriores, resultado de las vinculaciones entre ciudad y territorio; un conjunto de nuevas tipologías de espacios libres, organizados desde nuevas lógicas y que pretende generar continuidades dentro de la ciudad.

Un nuevo espacio debería ser un híbrido, el producto del uso no convencional de los espacios agroforestales, el resultado de la formalización de las funciones ecológicas, un híbrido entre ciudad e infraestructura, de espacio libre y ecología, de agricultura y medio ambiente, de uso público y función privada.

Crear nuevos espacios dentro de la ciudad puede permitir una planificación de la ciudad desde una concepción diferente, en la que ciudad y jardín establecerán una relación compleja, llena de complicidades, que será visible a todas las escalas. No se trata del límite entre jardín y naturaleza, o entre parque y ciudad, sino del mecanismo que hará comprensible la nueva forma de la ciudad futura.

UN JARDÍN.

“Los jardines fueron antes que los jardineros y sólo unas horas posteriores a la tierra”.

Sir Thomas Browne, *The garden of Cyrus* ⁹

La historia del jardín va ligada a la historia de la domesticación de la naturaleza. Lugar seguro, cerrado, limitado, entre la naturaleza que lo rodea y el jardín debe existir cierto grado de diferenciación, y en muchas ocasiones el diseño de ésta diferencia es una de las características más determinantes de cada uno de los modelos de jardín. La concepción del jardín como naturaleza controlada por el ser humano, como espacio ligado a los valores simbólicos y sociales de cada época, ha dado lugar a lo largo de la historia a cada uno de los modelos de jardín que conocemos. El nuevo jardín que pretendemos crear pretende ser un modelo de espacio libre que corresponde a una ciudad que aspira a ser sostenible.

El deseo y la necesidad del ser humano de controlar la naturaleza, bien como instrumento alimenticio, medicinal o contemplativo, ha producido el desarrollo de multitud de técnicas agrícolas y elementos de servicio, que posteriormente han evolucionado desde la agricultura hacia los elementos decorativos o de uso en el ocio; los sistemas de riego a las fuentes monumentales, desde los bancales agrícolas a las terrazas de los jardines, desde los sistemas de protección de las vallas, desde las podas para mejorar la producción a las trepadoras decorativas. Si la agricultura es uno de los orígenes del jardín, es lógico que, después de un largo periodo de máxima

9. Sir Thomas Browne, citado en Clifford, Derek, *Los jardines. historia, arte...* Instituto de Estudios de Administración local, Madrid, 1970.



10. Pabellón Serpentine Gallery, Londres, Reino Unido, 2011. Peter Zumthor.

artificialidad y pérdida de los orígenes, se piensa que el jardín puede regresar hacia la agricultura, puede ser agricultura.

La variedad de soluciones en los límites, en los trazados, en las formas de modelar la topografía, en el uso del agua, en la domesticación de la vegetación y en la introducción de elementos arquitectónicos ha producido diferentes estilos de parques y jardines que, a lo largo de la historia, se han ido debatiendo entre la imitación de la naturaleza y la imitación de la arquitectura, ejemplificados ambos extremos por el jardín paisajístico inglés del siglo XVIII y el jardín barroco francés del siglo XVII. Entre el oasis de las civilizaciones meridionales y el claro en el bosque de las civilizaciones septentrionales, la búsqueda del jardín perfecto ha variado según el momento histórico, las soluciones adoptadas y las influencias recibidas. Si el oasis dió lugar a los primeros jardines cerrados, donde la sombra y el agua tenían un papel principal, como los jardines árabes y, posteriormente, los jardines del renacimiento italiano, el claro en el bosque está presente en los primeros jardines paisajísticos ingleses, más tarde en los románticos y por último es uno de los fundamentos básicos de los primeros parques públicos del siglo XIX.

Éste nuevo espacio que intentamos crear busca recuperar parte del espíritu de los jardines y, especialmente, del espíritu romántico cuando el ciudadano expresa su deseo de regreso a una naturaleza que le parece demasiado alejada.

Éste espíritu queda reflejado en la obra de Peter Zumthor¹⁰ para el pabellón de la Serpentine Gallery de Londres, en el 2011, donde crea un jardín de olores cerrado, para que pueda ser disfrutado por

los ciudadanos de forma tranquila, creando un oasis dentro de un parque. Las lógicas de los procesos naturales y agroforestales pueden servir para definir la formalización y su vinculación con la ciudad en la que se insertan.

La naturaleza y la agricultura se convierten otra vez en los instrumentos principales para recuperar espacios que la ciudad ha olvidado, o para integrar actividades que habitualmente se desarrollan de forma autónoma. Las imágenes de la naturaleza y de la agricultura vuelven a ser las mejores imágenes posibles, y así vemos cómo un magnífico bosque se convierte en la imagen omnipresente para una biblioteca que quiere representar la condensación de todos los conocimientos, o cómo Gilles Clément pone en práctica en el Parc André Citroën¹¹ (Paris 1992) sus teorías sobre los jardines en movimiento y consigue que la belleza de los jardines involuntarios pueda ser utilizada en un parque de uso público. En el proyecto de Michael Desvigne y Christine Dalnoky para un parque urbano en Issoudum¹² (1994), la antigua estructura agrícola del lugar se convierte en el instrumento básico para la recuperación de los espacios degradados a las afueras de la ciudad. En lugar de eliminar lo obsoleto y crear una nueva estructura, el proyecto aprovecha las trazas existentes para establecer una nueva relación entre la ciudad y los espacios naturales de los bordes del río Indre. El carácter agrícola de los antiguos huertos se conserva en la imagen de éstos jardines urbanos.

Durante las últimas décadas del siglo XX, el espacio público en el marco de los nuevos proyectos de ciudad produjo ejemplos notables, ahora, a principios del siglo XXI, empieza a ser patente en



11. Parc André Citroën, Paris, Francia, 1992. Gilles Clément.



12. Parque Urbano en Issoudum, Indre, Francia, 1994, Christine Dalnoky y Michel Desvigne.

Europa la influencia de un nuevo efecto que invade los proyectos de espacio público, Los jardines vuelven a nuestras ciudades. Este retorno no se efectuará con las formas con las que inició en el siglo XIX, más próximas al estilo paisajístico, sino con unas características contemporáneas próximas al arte, la agricultura y la ecología.

No obstante, en el origen de éste regreso podemos encontrar una insatisfacción. Después de muchos años de dominio de la racionalidad, de explicaciones cuantitativas alejadas de las preocupaciones de los ciudadanos, se produce una demanda de espacios de calidad, unos espacios más próximos, más íntimos y más vivos.

Estos jardines modernos impregnan la ciudad y cada uno de los escenarios en los que se desarrollan las nuevas actuaciones, desde las intervenciones a escala geográfica hasta pequeñas intervenciones individuales, desde los nuevos sistemas de parques en áreas abandonadas a la recuperación de espacios degradados, desde los proyectos que tratan de integrar las grandes infraestructuras en el paisaje a las pequeñas intervenciones que quieren acercar al ciudadano esta sensibilidad, y por último, desde los jardines en movimiento que seducen a los paisajistas actuales a las nuevas arquitecturas que se explican como paisajes.

UN PARQUE.

“El área abierta de uso público no es una idea reciente -la plaza urbana es probablemente tan antigua como el propio asentamiento, y comenzó como un simple espacio entre las viviendas hasta utilizarse como un lugar de encuentros-, pues incluso en la época romana encontramos jardines, como el Porticus Liviae, que fueron trazados para un uso público. En el sentido de una gran extensión de terreno reservada para la caza u otras actividades al aire libre, también se conocía el parque, al menos entre los asirios, en incluso el parque en Khorsabad contaba con una loma artificial con un templo y un tramo de agua, anticipándose varios siglos a “Capability” Brown y sus seguidores. Sin embargo, no fue hasta el siglo XIX que encontramos un parque público tal como lo conocemos ahora, una extensión de terreno trazado principalmente para el uso público y situado en un entorno fundamentalmente urbano”. George F. Chadwick, *The Park and the town*.¹³

Conceptualmente, se considera que los parques son un trozo limitado de naturaleza introducida en la ciudad, una naturaleza que no puede ser la misma que la de partida debido a los inconvenientes evidentes del traslado, cambio de escala o a la necesaria abstracción que tiene que producirse con relación a la fuente de inspiración. El encuadre de ésta naturaleza añorada ha dado lugar a diversos ejemplos de espacio público que empezaron a producirse en el siglo XIX y que se conocen como parques urbanos.

Producto de la complejidad de reproducir modelos naturales para uso ciudadano, son el resultado de la contradicción evidente entre las imágenes naturales

13. Chadwick, George F., “*The park and the town*”, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1966.

idílicas y unos usos urbanos que cada vez eran más intensos y sofisticados. Tradicionalmente existen dos modelos de relación entre la naturaleza y la ciudad: el primero es heredero de la tradición victoriana, en que los parques se creaban para resolver los conflictos derivados del incontrolable crecimiento de las ciudades, como los primeros parques de Londres instalados en las antiguas propiedades reales, que se cedían al uso público y ofrecían la oportunidad de remodelar determinados sectores de la ciudad, o como los primeros parques de nueva planta, resultado de la aparición de las leyes del parlamento inglés (1833-1848) para el fomento de las condiciones higiénicas de los nuevos barrios de las ciudades. El segundo modelo responde a la necesidad por parte de los ciudadanos de utilizar los paisajes mas próximos, como las tradiciones anglosajonas de visitar los cementerios o de realizar recorridos entre el interior y el exterior de la ciudad. En el espacio que estamos intentando definir se busca un nuevo modelo de espacio libre que supere esta dicotomía entre interior y exterior, y de esta forma recuperar aspectos positivos de cada una de las dos situaciones: por una parte, una mayor vinculación entre los ciudadanos y los elementos naturales y, por otro, una mejor relación entre la ciudad y los paisajes que engloba.

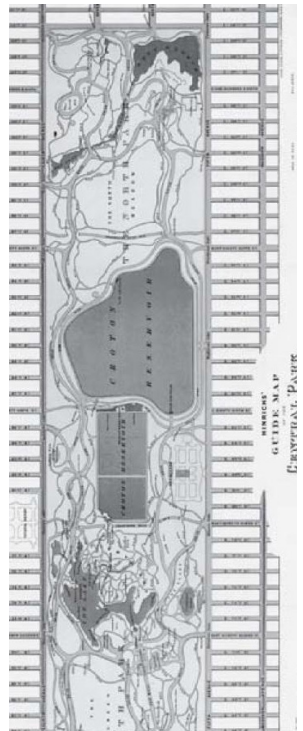
En el central Park de Nueva York, Frederick Law Olmsted¹⁴ condensó todo lo que había aprendido de los parques ingleses para trazar uno que se relacionara de un modo unitario y homogéneo con todo su entorno. El proyecto de Olmsted y Galbert Vaux presentado para el concurso de la construcción del parque en 1858 tenía como lema Greensward (prado de un jardín). Puede considerarse que el término era muy adecuado vistas las características

14. Olmsted, Frederick Law Jr, *"forty years of Landscape Architecture: Central Park"* [1928], The MIT Press, Cambridge (Mass.). 1973.

del parque, un inmenso prado inserto en la ciudad de Manhattan. La valla perimetral de Central Park expresaba una relación democrática de todos los ciudadanos con el parque. Su trazado y la disposición regular de los diferentes accesos se correspondía con la lógica de la trama urbana. La uniformidad de la valla solo quedaba alterada por la fuerza del paisaje interior, que emergía, de pronto, detrás de él.

Los recorridos explican la organización de los parques desde su función mas básica: el paseo. El jardín paisajístico inglés se articulaba desde una serie de recorridos, en general bien trazados pero voluntariamente tortuosos, por los que el paseante inducido a experimentar una serie de sensaciones visuales y emotivas, similares a las que suscitaba un cuadro. Algunos lugares del recorrido se abrían de pronto a un panorama sugerente o revellaba la presencia inesperada de un puente, un pabellón de jardín o una ruina.

Las evoluciones sucesivas de los jardines durante el siglo XIX como espacios de uso público en el interior de las ciudades, supusieron una transformación del modelo, ya que la nueva situación requería también una nueva manera de concebir el paseo, por unos paisajes que querían recordar a la naturaleza, pero que estaban rodeados de edificios. El resultado final se compone de una alfombra verde con árboles, que podría remitir a un idílico fragmento de naturaleza, y una serie de caminos rectilíneos de puerta a puerta de los edificios y que atraviesa todo el espacio. El sistema de recorridos de Central Park creado por Olmsted se convierte en la mejor interpretación del modelo original de éstos parques, una estructura de diferentes caminos con usos específicos, pero construye un conjunto de redes homogéneas



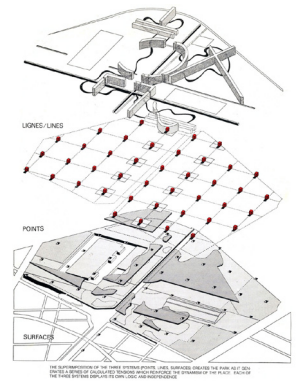
Central Park, Fotografía acceso y plano principal. Frederick Law Olmsted. Nueva York. 1857.

diseñadas en función de su destino. Debido a la proporción alargada del parque, Olmsted dispuso que diferentes calles de la ciudad lo atravesaran y facilitar así la comunicación en ambos lados. Por otra parte, se establecieron tres maneras diferentes de pasear por el parque: las avenidas para carruajes, las sendas para peatones, que pueden acercarse a los puntos más singulares del parque, y un camino específico para montar a caballo. Para que éstos recorridos fueran exclusivos y no se vieran interrumpidos, y también para transmitir la sensación de que el parque era mucho mayor, los caminos se cruzaban a diferentes niveles por medio de puentes. El resultado fue lo que podríamos clasificar como una red moderna de viales, con división de circulaciones y un amplio catálogo de más de cien puentes. Los cuatro sistemas de recorridos, situados en un entorno natural en pleno centro de la ciudad, completaban la imagen idílica que los ciudadanos esperaban de un parque.

La utilización de los parques por los ciudadanos marcó la evolución de los espacios públicos en las ciudades: si los primeros parques contabilizaban la imagen de los paisajes deseados con la función de espacios para estar, mirar o pasear, la introducción de nuevos usos transformó el modelo hasta llegar a unos parques con una estructura capaz de acoger funciones específicas. De éste modo aparecieron parques organizados desde la lógica de esas nuevas funciones, que se convirtieron en espacios temáticos dedicados a un tema concreto. Al incluir usos específicos, la evolución de los parques públicos también encontró otras respuestas que trataban de hacer compatibles la creación de espacios de características básicamente naturales con la posibilidad de recibir funciones concretas.

El Parc de la Villette (París, 1948-1987), obra de Bernard Tschumi¹⁵, trató de sintetizar éstas necesidad de funciones y dió lugar a una estrategia que podía ser ilimitada, y que se explicaba didácticamente con los tres estratos que definían el proyecto. La superficie verde y plana que se extiende por todo el territorio disponible y que vincula el parque a su imagen idílica, un trozo de naturaleza; las líneas rectas que cruzan el parque de un lado a otro y ofrecen al visitante la función de paseo en todo su esplendor; y, por último unas follies que, dispuestas de forma homogénea por el parque, tratan de prepararlo para que pueda recibir todas las funciones que un parque del siglo XXI deberá soportar.

El espacio que se aspira a crear en Madrid no sólo pretende ser un parque de uso público, sino también a un parque útil, resultado de la aplicación de las consideraciones ecológicas sobre los espacios libres y de la recuperación de la agricultura forestal como sistema capaz de ordenar los lugares, con ésto, podemos decir que las lecturas ecológicas serán mucho más representativas de este nuevo siglo.



15. Parc de la Villette, Bernard Tschumi, París, Francia. 1982-1996.

UN SISTEMA.

“Un parque bien gestionado cerca de una gran ciudad se convertirá sin duda en un nuevo centro de ésta. La determinación de la ubicación, el tamaño, y los bordes debería estar asociado pues, con el deber de disponer nuevos recorridos troncales de comunicación entre el parque e las partes alejadas de la ciudad existente y futuras”.

Federick Law Olmsted, *Public Parks and the Enlargement of Towns*.¹⁵

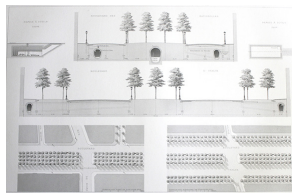
Los jardines domesticaron la naturaleza para el ocio, los parques la introdujeron en las grandes ciudades, los sistemas verdes tratan de organizarla con el fin de conseguir una mejor ordenación de nuestros paisajes urbanos. Los sistemas de parques de las ciudades compactas del siglo XIX pretendían obtener una mayor vinculación entre las ciudades y sus parques públicos.

Con el proyecto se pretende crear un sistema de espacios exteriores capaz de resolver las disfunciones evidentes entre la ciudad dispersa y sus espacios libres.

Los sistemas de parques superaron y amplificaron los conceptos de espacio libre desarrollados en los primeros parques públicos e incorporaron a su definición inicial una mayor integración urbana, una mejor definición de usos y una sistematización más esmerada de todos los elementos y soluciones empleados en su construcción.

La transformación de París llevada a cabo entre 1853 y 1870, durante el reinado de Napoleón III y bajo la dirección de Haussmann, implicó el paso desde la ciudad medieval a una moderna. El plan fue impulsado por razones económicas,

15. Olmsted, Federick Law Jr, “*forty years of Landscape Architecture: Central Park*” [1928], The MIT Press, Cambridge (Mass.). 1973.



16. Ilustración del libro de Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris*. (1853-1870).



17. Sistema de parques de Estocolmo, Suecia, 1936-1953. Erik Glemme

políticas, sociales y políticas: los grandes bulevares permitían construir nuevos edificios, nuevos sistemas de transporte, la circulación de aire puro, el establecimiento de los servicios necesarios y el movimiento fácil de las tropas para controlar las revueltas de un pueblo descontento. El trabajo de Alphand¹⁶ comprendió en un corto periodo de tiempo la transformación y construcción de una serie de parques y plazas, y otros espacios libres, producto de los espacios residuales que el plan Haussmann había dejado al cortar la ciudad con grandes avenidas. Calificado como un sistema de parques romántico o como el resultado de la transformación de una ciudad dura en una metrópoli verde, *Les promenades de Paris* influyó durante la segunda mitad del siglo XIX en el diseño de espacios públicos en las ciudades de Berlín, Barcelona, Viena, Madrid o Washington.

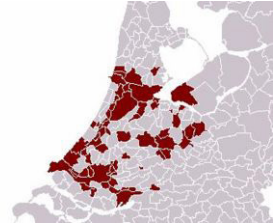
El sistema de parques de Estocolmo¹⁷ trató de conseguir una armonía entre los ciudadanos y los espacios libres de la ciudad. Desde los pequeños parques de barrio, como el Vasa Park, hasta los parques lineales como el Rålambshovsparken y Norr Mälarsstrand, se trataba de vincular a la ciudad con el paisaje de su entorno. Las propuestas proponen unos espacios para la naturaleza que exalta los valores del paisaje sueco - bosque y agua- y para actividades ciudadanas de cultura y ocio que pueden desarrollarse en estos lugares.

Esta propuesta conseguía por una parte dar continuidad al recorrido con independencia del cruce de varias infraestructuras, por otra parte, define un paisaje constante y homogéneo que conecta bien con los márgenes de la ciudad y con la lámina de agua del lago. El paseo continuo continuo sobre el

paisaje natural se completa con los espacios de uso. Como en el Vasa Park, Erick Glemme diseñó numerosos pequeños jardines de asignación, espacios generalmente cuadrados y bien limitados que se sitúan sobre la naturaleza, para ser utilizados como lugares de estar, jardines de flores, juegos infantiles, embarcaderos, miradores o pequeños quiscos para tomar café. De ésta manera, el sistema de parques de Estocolmo conseguía el dominio de todas las escalas: por una parte, la vinculación con la escala de la geografía del paisaje sueco uniendo la ciudad con su entorno: por otra parte, la vinculación de la escala individual del ciudadano, ofreciéndole espacios próximos, íntimos, preparados para las actividades cotidianas.

Se busca recuperar algo de éstas estrategias para solucionar los problemas actuales de nuestras ciudades. En un momento en el que proporcionamos la protección de los espacios naturales más singulares, en el que dudamos acerca de la conservación de los espacios naturales o nos dedicamos a especular sobre el equilibrio inestable entre la ciudad y el territorio próximo que desaparece, se requieren sistemas exteriores capaces de condensar las viejas ideas de los sistemas de parques y las nuevas necesidades que aparecen en las ciudades.

Los sistemas están vivos, y los problemas actuales de las grandes ciudades les otorgan mayor importancia, cada día aparecen nuevas propuestas para posibles sistemas de espacios exteriores, de proyección diversa, pero producto de las mismas preocupaciones. Desde los sistemas que tratan de establecer un modelo de ordenación territorial global que se extiende por todo un país como en el Randstad holandés¹⁸, hasta corredores verdes como Emscher Park¹⁹, construido en la cuenca del Ruhr con motivo del IBA 99, a partir de la reconversión de una



18. Randstad Holandés



19. Emscher Park, Ruhrgebiet. Alemania. 1988



Anillo verde ciudad de Madrid.

antigua región industrial. Desde las ciudades que tratan de compensar el crecimiento descontrolado por medio de la vinculación de infraestructura y espacios libres, como el cinturón verde de Shanghai, a las ciudades que quieren establecer estrategias para mejorar su red de espacios libres y busca un equilibrio entre el crecimiento y una correcta relación con el territorio de su entorno, siendo éste el caso de Madrid.

UN HÍBRIDO

“Defiendo la riqueza de significados en vez de la claridad de significados; la función implícita a la vez que la explícita. Prefiero “esto y lo otro” a “o esto o lo otro”, el blanco y el negro y algunas veces el gris, al negro o al blanco. Una arquitectura válida evoca numerosos niveles de significado y se centra en muchos puntos: su espacio y sus elementos funcionan y funcionan de varias maneras a la vez. Pero una arquitectura de la complejidad y la contradicción tiene que servir especialmente al conjunto; su verdad debe estar en su totalidad o en sus implicaciones. Debe incorporar la unidad difícil de la inclusión en vez de la unidad fácil de la exclusión. Más no es menos”.

Robert Venturi, *“Complejidad y contradicción en la arquitectura”*.²⁰

Este nuevo espacio libre que tratamos de definir no responde a un único significado, sino que es el resultado de muchas consideraciones muy diversas. Los jardines vuelven a nuestras ciudades, y con este regreso, recuperamos sus cualidades para unos jardines urbanos que pueden entenderse de maneras muy diferentes. Los parques deben ser útiles y de uso público y, para conseguirlo, recuperamos los valores del mundo agroforestal para construir parques como bosques urbanos que son parques públicos. Tratamos de volver a organizar la forma de la ciudad desde los sistemas de espacios exteriores, y para hacerlo, utilizamos las lógicas de las grandes infraestructuras que necesitamos, las recomendaciones de la ecología para conseguir territorios sostenibles o la voluntad de recuperar los signos geográficos más

20. Venturi, Robert, *“Complejidad y contradicción en la arquitectura”*. Gustavo Gili, Barcelona, 1974.

destacados de nuestros paisajes. Son habituales los proyectos de parques públicos en el interior de la ciudad o en su periferia próxima, situados entre los nuevos crecimientos y un paisaje próximo que se va deteriorando paulatinamente. Muchas veces, estos proyectos sirven para ordenar espacios exteriores de las ciudades que, por sus calidades naturales o paisajísticas, podrían permitir que se compatibilizara su uso como espacios libres y su conservación como espacios naturales.

La definición de los proyectos se ha producido, por lo general, desde la utilización de los parámetros tradicionales del espacio público y del jardín, con la intención de conseguir espacios en los que poder estar o pasear. Sin embargo, esta concepción tradicional de los espacios libres crea cada vez más controversia por la diversidad de demandas a que atenderse. La multiplicidad de usos y la singularidad de los emplazamientos están dando lugar a unas ciudades llenas de lugares específicos, mal relacionados con su entorno, aislados del resto del paisaje y que componen un mundo homogéneo, lleno de los mismos programas y con aspectos similares.

Frente al no lugar, redescubrimos las ventajas de los híbridos, de los espacios que atienden simultáneamente requerimientos diversos y que podemos ejemplificar con dos modelos diferenciados: El primero permite pensar en espacios lo suficientemente flexibles para permitir que su configuración y utilización puedan variar en el tiempo, pero bastante claros y potentes para impedir la pérdida de sus características básicas. El segundo nos acerca a los artefactos que nacen para integrar actividades específicas, pero que también se definen como uso del espacio libre, desde su

vertebración de la ciudad y la comprensión desde el paisaje.

Los fenómenos de paisaje polivalentes son espacios diseñados a partir de las características de los procesos naturales y agroforestales que también pueden ser utilizados para recibir programas complejos. Se trata de espacios cambiantes por las características que les son propias, ligadas a las variaciones estacionales y a los ciclos de vida en evolución, pero también porque todo programa complejo es un proceso. Hay que pensar en la oportunidad de elección y cambio de los espacios libres, es decir, poder usar los mismos espacios de forma diferente, incluidas aquellas para las que no han sido específicamente diseñados. Las estructuras complejas en el paisaje son también fenómenos de paisaje polivalente que se construyen simultáneamente como edificio y como espacio libre. Las arquitecturas como paisaje nos permiten pensar en los híbridos de infraestructura y ciudad, de infraestructura y paisaje y de arquitectura y paisaje. En éste contexto, podemos encontrar infinidad de intervenciones posibles, que, a priori, no se afrontan como espacios libres, pero que son utilizados por los ciudadanos debido a su interés.

Los ejemplos más claros de éste tipo de espacios lo encontramos en los parques forestales, convertidos en parques pero manteniendo su doble funcionalidad.

En Madrid, uno de los más importantes es el parque forestal Adolfo Suárez, situado en Somosaguas, un gran espacio que conecta la casa de campo con Pozuelo. Debido a su gran extensión de bosque de pinos, es utilizado por ciudadanos para actividades deportivas o de ocio. Un parque forestal responde a las características de los espacios

que estamos intentando formalizar, por una parte tienen un mantenimiento a bajo coste, las especies que se utilizan son autóctonas, lo que reduce el mantenimiento de agua y podas. Es también un gran espacio con carácter natural, que pese a ser de gestión privada, el acceso a su entorno es público, combinando así su función forestal con el esparcimiento ciudadano.

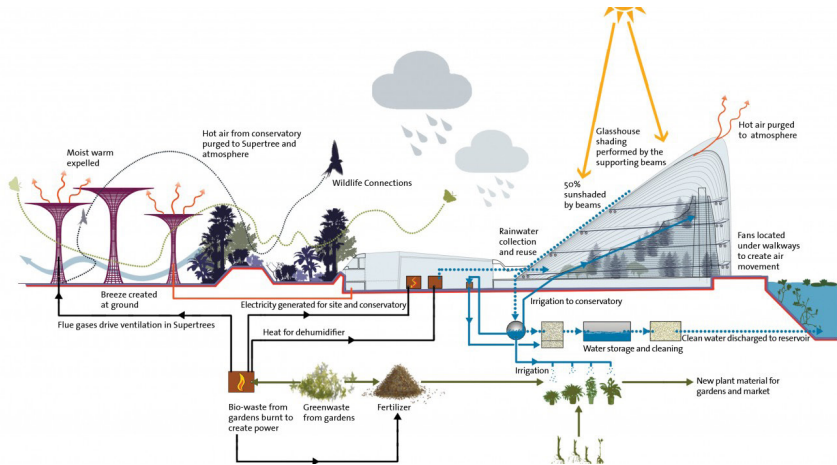
Llevado al extremo encontramos un ambicioso proyecto realizado en Singapur, “Gardens By the Bay”, un proyecto inserto en el plan de la ciudad de Singapur por transformar la ciudad en una de las más verdes y sostenibles del mundo.

El proyecto se realiza sobre tierras horadadas a la bahía, con el propósito de generar un gran parque autosuficiente, como producción de especies naturales a gran escala, pero combinado como atracción pública de jardines. La importancia del proyecto reside en la gestión de los recursos, todo el parque ha sido concebido desde su origen como un sistema autosuficiente, tanto de la utilización del agua como de los recursos energéticos.

El proyecto, inaugurada su primera fase en 2011, consta de tres elementos importantes para su concepción: En primer lugar nos encontramos con

Gardens By the Bay, Singapur,
2011-2014





los invernaderos, dos elementos diferenciados encargados del mantenimiento de las especies más sensibles, en segundo lugar el parque, una gran extensión de terreno cubierta por especies autóctonas, y en tercer lugar los superárboles, unas estructuras para la gestión de los recursos.

Todo el parque funciona de forma sincronizada gracias a los llamados superárboles, unas estructuras encargadas de captar el agua de lluvia, dispuestas con forma convexa para amplificar la recepción, por otra parte dispuestas con paneles solares en la gran superficie de su cubierta, captando energía solar para el mantenimiento y abastecimiento de todo el parque, y en tercer lugar funcionan como chimeneas disipadoras de calor, producido por la biomasa que funciona con los residuos naturales que proporciona el parque. Se añade además un mirador sobre ellas, permitiendo tener una vista panorámica de la ciudad. La forma de los invernaderos está diseñada con la intención de la máxima captación de agua de

Gardens By the Bay, Singapur,
2011-2014

lluvia, toda ella utilizada para el riego del parque. Se genera así un sistema complejo pero autosuficiente capaz de abastecer a todo el parque.

Esta concepción de parque como híbrido entre la producción y el ocio, y con una infraestructura de autosuficiencia genera un modelo al que aspirar a gran escala para los espacios naturales de las ciudades.

Explorar las posibilidades de esta dimensión convierte a éste proyecto en algo más que un programa sobre un lugar.

Debemos aprender el modo de adquirir esta dimensión sin renunciar al funcionamiento correcto del programa propuesto. De los jardines, la capacidad para domesticar la naturaleza y transformarla, como en la agricultura, para nuevos objetivos. De los parques, la dimensión de espacio libre, de cómo relacionarse con la ciudad y el paisaje que los rodea, de cómo establecer recorridos que permitan una correcta experiencia del conjunto. De los sistemas, la posibilidad de redescubrir o inventar nuevos fenómenos de paisaje que permitan resolver las problemáticas planteadas, haciendo compatible su definición como espacios exteriores con la integración de usos complejos. Jardines, parques y sistemas, ciudad y espacio libre, arquitectura y paisaje, infraestructura verde y espacios para la sostenibilidad, éstos paisajes híbridos tienen muchos niveles de significado y un sólo objetivo; tratar de explicar las características que ha de tener el espacio libre de una ciudad que se pretenda sostenible.

UN NUEVO ESTRATO.

“Lo sostenible sería, pues, un intento de insertar nuestras actividades en un proceso abierto que reconoce las procedencias y no destruye el desconocido destino. Que respeta lo gratuito y garantiza lo convencionalmente considerado económico. Al mismo tiempo que, puesto en práctica, demuestra que no se agota”.

Joaquín Araújo, *“Conservar el futuro”*.²¹

La superposición de usos e infraestructuras en las grandes ciudades tiende a construir un continuo urbano no compacto, donde los vacíos resultantes se corresponden, en muchos casos, con accidentes naturales e infraestructuras. Estos espacios, posibles futuros espacios de proyecto, son una oportunidad para generar nuevos usos que las ciudades requieren, en lugares que han sido rechazados por sus características, pero que debemos volver a pensar y mirar dentro de las ciudades. La cantidad de suelo disponible y la imposibilidad de resolverlo todo desde la realización de grandes proyectos urbanos, desde el uso de parques públicos tradicionales o como parques temáticos específicos, hace que resulte necesaria la búsqueda de alternativas que planteen soluciones más globales, que recojan las problemáticas medioambientales sin renunciar a su uso como espacios públicos, o a la formalización con relación a las áreas urbanas de las que este suelo es un intersticio.

El objetivo está en estudiar las posibilidades de organización de las ciudades desde los vacíos que genera en la ocupación del territorio. Hoy día, la gran condición de la forma de las ciudades se establece desde las grandes infraestructuras o

21. Araújo, Joaquín. *“Conservar el futuro”*, Barcelona. Verda, núm 59, Barcelona, 1998.

desde los proyectos urbanos a gran escala, por lo que es necesario pensar en estrategias urbanas a gran escala para el futuro de estos huecos en nuestras ciudades.

La capacidad de poder integrar en un solo ámbito físico de proyecto, conceptual, la disposición de las nuevas infraestructuras, la resolución de los problemas ambientales y la necesidad de espacios libres, generando una nueva imagen de la ciudad desde la riqueza de los vacíos, da lugar a un nuevo estrato, superpuesto a los múltiples estratos de construcción y significado que constituye la ciudad actual.

Se trata de un estrato libre, que pretende ayudar a definir un nuevo modelo de ordenador territorial. Las nuevas tipologías, las infraestructuras, los programas de ocupación del territorio, la novedad radical de nuevos emplazamientos ha dado lugar a una ciudad y a un territorio que ya son una sola cosa, sin límites, con un sin fin de vacíos urbanos existentes o posibles.

El nuevo estrato se constituye desde el aprovechamiento de los procesos naturales que pueden conservarse o potenciar y que, como Ian L. McHarg expuso en *Proyectar con la naturaleza*²², nos ayudaría a decidir el papel de la naturaleza en las áreas urbanas.

Se busca generar espacios que proceden del trabajo a todas las escalas y desde todas las circunstancias. A los espacios generados a partir de la ciudad, como plazas y parques, o desde los vacíos provocados por las infraestructuras, que podrían ser considerados los nuevos espacios libres de las ciudades.

La sistematización y la organización de este estrato libre se plantea como una nueva versión de los espacios exteriores, adaptada a la realidad de las

22. McHarg, Ian, "*Design with nature*", Natural History Press, Garden City, 1969 (Versión castellana: *Proyectar con la naturaleza*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000)

ciudades.

Este sistema de espacios exteriores puede interconectar los espacios naturales próximos, los diferentes corredores existentes o posibles y los diferentes espacios libres urbanos que producen las ciudades. Se trata de una estructura compleja, definida a partir de las posibilidades de uso como espacio libre, de la vertebración de la ciudad y de la comprensión de los diferentes paisajes. El proyecto de esta estructura puede servir de base para un nuevo modelo de planeamiento territorial, mientras que su aprovechamiento agroforestal y medioambiental puede representar la mejor contribución para unas ciudades que pretenden ser sostenibles. Una estructura de ciudad basada en sistemas de autoabastecimiento de las ciudades, con el espacio público como soporte para éstas operaciones, creando un organismo vivo dentro de la ciudad, cada vez más enriquecido por la superposición de nuevos estratos, creando una red urbana enriquecida capaz de satisfacer las necesidades que la ciudad actual demanda.

Es necesario crear nuevas estrategias, nuevas ideas que requerirán de procesos productivos, que deberán intentar resolver las nuevas problemáticas planteadas con relación al medio ambiente y al espacio público. Se trata de resolver problemas medioambientales desde una perspectiva ecológica para potenciar nuevas maneras de ocupar el territorio, un urbanismo que se dibuja desde el paisaje, natural o artificial, fomentando las arquitecturas que se explican como paisaje.

El espacio público aparece como el soporte para éste nuevo estrato, insertar nuestras actividades en un proceso abierto, en un urbanismo respetuoso con el medio ambiente, un urbanismo que no puede

limitarse a los ámbitos concretos de intervención, sino que debe tener en cuenta el contexto global del territorio. Se trata de un nuevo tipo de planificación donde conceptos como ciudad, entorno, economía, ecología deben considerarse conjuntamente.

Los espacios libres de la ciudad tendrán que agruparse según sus capacidades, para que sirvan como productores de alimentos, de vegetación urbana, de energía, de moderadores de microclimas, de conservadores de agua, de la fauna, pero a su vez manteniendo sus cualidades como espacio público ciudadano. La solución es más sencilla de lo que a priori puede parecer; la geógrafa Josefina Gómez Mendoza nos invita a “Forestar las tierras de cultivo y repoblar las montañas”²⁴ como la mejor contribución que podemos realizar a nuestros entornos metropolitanos.

Potenciar el bosque en la ciudad contribuye a la productividad forestal y a la calidad ambiental y, además, da lugar a una interesante modificación de nuestros paisajes urbanos. Conseguir unos paisajes urbanos más diversos, más útiles y de mejor calidad ecológica y estética.

La vegetación y el agua tienen un efecto determinante en el mantenimiento de un microclima equilibrado dentro de las ciudades. Diversos estudios han establecido conexiones entre el tipo de paisaje vegetal, su distribución por la ciudad y el control del clima urbano. Aun cuando siempre se ha considerado que los árboles son elementos beneficiosos, y los ciudadanos lo asocian a espacios agradables, la ciudad los ha seguido empleando como elementos decorativos. Estudios sobre climatología estudian la función de los árboles dentro de la ciudad.

La aplicación de métodos tradicionales, como plantar árboles para controlar el clima, frente a artefactos

24. Gómez Mendoza, Josefina, *“Plantaciones forestales y restauración arbórea”*. Revista de occidente, núm 149, Madrid.

urbanos, empieza a contar ahora con la aprobación del método científico. Desde una perspectiva climática, una mezcla de pequeños espacios libres de vegetación, distribuidos de manera uniforme por toda la ciudad resulta más efectiva que la concentración en unos únicos lugares de mayor tamaño. Las plantas amortiguan los niveles de ruido y filtran la contaminación, absorben dióxido de carbono y producen oxígeno, factores que hoy en día utilizamos energía para conseguirlo.

Aun así, la distribución óptima no puede establecerse científicamente de forma cuantitativa, pero es evidente que encontrar un buen modelo de relación entre la ciudad y su paisaje vegetal puede ser una buena contribución a la mejora climática de nuestras ciudades.

La superposición de usos e infraestructuras en las grandes ciudades tiende a construir un continuo urbano no compacto, donde los vacíos resultantes se corresponden, en muchos casos, con accidentes naturales e infraestructuras. Estos espacios, posibles futuros espacios de proyecto, son una oportunidad para generar nuevos usos que las ciudades requieren, en lugares que han sido rechazados por sus características, pero que debemos volver a pensar y mirar dentro de las ciudades.

Éste nuevo estrato tratará de integrar todas las consideraciones ecológicas en los espacios libres de la ciudad, con el objetivo de acercarnos a las implicaciones ecológicas que pueden generar sobre los entornos de la ciudad, agrupadas en tres términos necesarios para su realización:

La primera debe incidir sobre un cambio de valores que la situación actual requiere respecto al medioambiente.

La segunda genera un proceso de trabajo a todas las escalas de intervención, desde la personal hasta la escala urbana, estableciendo estrategias ecológicas de pequeña escala, la respuesta que la ciudad puede aportar al medioambiente global.

La tercera es el resultado de la aplicación de la ecología artificial, la capacidad del hombre de utilizar la naturaleza de forma inteligente, haciendo compatibles los procesos naturales en el contexto de nuestras ciudades y consiguiendo generar nuevas naturalezas urbanas encargadas de aumentar los beneficios ecológicos de nuestras ciudades.

Las estrategias ecológicas de pequeña escala parten de la ingenuidad y de la ilusión, pero con un es`ritu de que podemos crear ciudades mejores. Son resultado de las pequeñas estrategias que desde la comunidad podemos hacer a la sostenibilidad global, las estrategias ecológicas de pequeña escala son la respuesta de las ciudades a la crisis medioambiental. Las ciudades pueden aportar soluciones capaces de aplicarse a gran escala, la guerra de la sostenibilidad tiene que ganarse en las ciudades, no en la selva amazónica.

La recuperación de los espacios degradados de los entornos de las ciudades ofrece la posibilidad de reutilizarlos con otros fines y evitar así el aumento indiscriminado de consumo de suelo. La recuperación de los espacios sometidos a las infraestructuras ofrece la posibilidad de obtener nuevos espacios libres que podrían incorporarse al conjunto de los jardines y parques de la ciudad. La restauración habrá resuelto uno de los problemas que nos habíamos creado, pero no habrá solucionado el problema de fondo.

Las alteraciones en los ciclos naturales, que ocasionan las consiguientes alteraciones de los regímenes atmosféricos que influyen en el cambio climático, dependen de múltiples variables, todas ellas conectadas entre sí, lo que dificulta la elección de estrategias para tratar de modificar esta situación. Se nos escapan las grandes decisiones y la dimensión global parece inalcanzable, pero pueden plantearse nuevas soluciones desde problemas locales.

Debemos empezar a considerar la producción de árboles y especies vegetales como una de las prioridades de nuestras ciudades de cara a futuro. Generar un nuevo estrato dentro del espacio público, capaz de promover estrategias medioambientales. Éste nuevo estrato no responde a un único significado, sino que es el resultado de consideraciones diversas, capaz de trabajar a una escala urbana completa, un estrato introducido en la red urbana consolidada, estableciendo una relación compleja con la ciudad, pero llena de complicidades, donde ciudad y naturaleza se convierten en elementos conectados, como un mecanismo productivo a todas las escalas, dentro del espacio público.

BIBLIOGRAFÍA.

Batlle, Enric, *“El jardín de la Metrópoli”*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2011.

Clément, Gilles, *“El jardín en movimiento”*, Gustavo Gilli, Barcelona 2012.

Zumthor, Peter, *“Pensar la arquitectura”*. Gustavo Gilli, Barcelona, 2014.

Aparicio, Jasús María, *“El muro”*, A. Asppan S.L., Madrid

Folch, Ramón, *“Que lo hermoso sea poderoso”*. Alfalulla, Barcelona, 1990.

Rykwert, Joseph, *“El jardín del futuro, entre la estética y la tecnología”*. Escuela de Madrid. 1998.

Bohigas, Oriol, *“Reconstrucción de Barcelona”*. Ediciones 64, Barcelona 1985.

Venturi, Robert, *“Complejidad y contradicción en la arquitectura”*. Gustavo Gilli, Barcelona, 1974.

Olmsted, Frederick, *“Forty years of landscape architecture, Central Park”*, The MIT Press, Cambridge, 1973.

Rubió i Tuduri, Nicolau Maria, *“Del paraíso al jardín latino”*, Tusquets, Barcelona, 1981.

Jacobs, Jane, *“Muerte y vida de las grandes ciudades”*, Capitán Swing Libros SL. Nueva York, 2011.

